

El cuerpo-laboratorio: experimentación y deserción somatopolítica en Norah Lange

The body-lab: experimentation and somatopolitic desertion in Norah Lange

Fernando Degiovanni

fdegiovanni@gc.cuny.edu

The Graduate Center, CUNY

ORCID: 0000-0003-2121-924X

RECIBIDO: 07/10/2024

ACEPTADO: 10/12/2024

Fernando Degiovanni es un académico literario y crítico cultural especializado en la América Latina moderna. Su investigación actual se centra en cuestiones de experimentación corporal y ambientalismo en comunidades contraculturales de principios del siglo XX. Profesor en el Programa de Doctorado en Culturas Latinoamericanas, Ibéricas y Latinas (The Graduate Center, CUNY). Es el actual presidente del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (IILI). Se ha desempeñado como Director Ejecutivo del Programa de Doctorado en Culturas Latinoamericanas, Ibéricas y Latinas en el Graduate Center. Ha publicado *Los textos de la patria: Nacionalismo, políticas culturales y canon en Argentina* (2007) y *Vernacular Latinamericanisms: War, the Market, and the Making of a Discipline* (2018). Es coeditor de *Latin American Literature in Transition, 1870-1930* (Cambridge University Press, 2023), y ha sido editor invitado

de Comunidades y relatos del libro en América Latina (2015). Sus artículos han sido publicados en algunas de las revistas más importantes del campo, entre ellas *Revista Iberoamericana*, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, *Journal of Latin American Cultural Studies*. También ha contribuido con capítulos a importantes obras de referencia, como *A Companion to Latin American Literatures and Cultures*, *The Routledge Companion to Twentieth and Twenty-first Century Latin American Literary and Cultural Forms*, *Historia crítica de la literatura argentina* y múltiples colecciones editadas.

RESUMEN: Este artículo investiga el modo en que los brindis de Norah Lange —reunidos en *Estimados congéneres* (1968)— constituyen una indagación sobre las nuevas culturas de la experimentación corporal en Argentina. Pronunciados a lo largo de cuatro décadas, estos discursos exploran las dramáticas transformaciones que ocurren en la alimentación, los fármacos y el ejercicio físico desde la década de 1930, y su impacto en la forma de vida de escritores y artistas que decidieron convertir su cuerpo en laboratorios de una nueva modernidad somática. El artículo analiza además cómo el vegetarianismo y el consumo de suplementos químicos dieron lugar en Lange a reflexiones en torno al feminismo y la emergencia de comunidades artísticas disidentes fuera de Buenos Aires.

PALABRAS CLAVE: Norah Lange, *Estimados congéneres*, feminismo, experimentación corporal, disidentes somáticos

ABSTRACT: This article investigates the way in which Norah Lange's banquet speeches, compiled in *Estimados congéneres* (1968), explores the new cultures of body experimentation in Argentina. Delivered over the course of four decades, these speeches address the dramatic transformations in diet, pharmacology, and physical exercise that began in the 1930s and their impact on the lives of writers and artists who decided to transform their bodies into laboratories of a new somatic modernity. Additionally, this article analyses how Lange connects vegetarianism and supplement intake to contemporary feminist debates and the emergence of dissident artistic communities outside Buenos Aires.

KEYWORDS: Norah Lange, *Estimados congéneres*, feminism, body experimentation, somatic dissidents.

En la narrativa de Norah Lange la protagonista es con frecuencia una mujer que observa de modo desafiante los espacios colectivos de los que participa, mientras otros le asignan el papel de musa¹. Esto es lo que ocurre también en los discursos que pronuncia en numerosos banquetes de las décadas de 1930, 1940 y 1950 en los que Lange usa el humor para “agredir” y “asediar” —son sus palabras— a los homenajeados (p. 108). Se trata de intervenciones que no sólo se apartan de las convenciones retóricas y sociales que definían este tipo de encuentros desde el siglo XIX, sino también del carácter relativamente accesorio que solían ocupar en la economía de las relaciones intelectuales. Lange desplaza el usual tono solemne por el humor ácido, y sujeta a los homenajeados a detalladas —y a veces punzantes— indagaciones de rasgos físicos y psicológicos, por lo que la idea misma de homenaje y celebración es llevada al límite.

El objetivo de estos banquetes es mucho más amplio del que la crítica les ha asignado usualmente: si sus protagonistas exceden en gran medida los integrantes del martinfierrismo, lo mismo ocurre con sus alcances literarios². Puede de hecho que se festeje el lanzamiento de un libro, el otorgamiento de un premio, el aniversario de una publicación o el hecho de que un escritor haya llegado o parta de Buenos Aires. Pero también se celebra la inauguración de una muestra, el trabajo de ilustradores, benefactores y coleccionistas de arte, la adquisición de una casa o un velero, el cumpleaños de un amigo o incluso la ayuda con un trámite legal. Las intervenciones de Lange

1. Vicky Unruh, *Performing Women and Modern Literary Culture in Latin America*, pp. 73-74.

2. Vicky Unruh señala que los discursos estuvieron dirigidos “to the Martin Fierro literary fraternity” (p. 73), error que repite en otros momentos de su libro (pp. 80, 82). Sylvia Molloy también entendió a los ultraístas como sus destinatarios (“Una tal Nora Lange”, *Promesas de tinta*, p. 18).

superan al mismo tiempo los límites temporales convencionalmente asignados a la vanguardia: no solo permiten apreciar el funcionamiento de redes culturales intergeneracionales hasta los años sesenta y la concurrencia en ellos de partidarios de variadas orientaciones políticas, sino también la incursión de Lange en debates públicos sobre temas de género y salud, dato particularmente relevante para una autora que sostuvo su desinterés por los “aspectos externos” y la “realidad social” (De Nóbile, 1968: p. 24).

Pero la originalidad de los discursos consiste sobre todo en subrayar la importancia del cuerpo y del acto mismo de comer y de beber en estos encuentros, aspecto generalmente irrelevante para otros practicantes del género. La crítica ha hablado del barroquismo de estas intervenciones debido a su densidad estilística y a la multiplicidad de guiños privados que contienen³. Pero lo que no se ha notado es que su dificultad reside en gran medida en que este barroquismo está sostenido sobre un vocabulario extraordinario, inclusive hasta nuestro presente, para la cultura literaria: literalmente Lange apela a centenares de términos anatómicos y fisiológicos, y una abrumadora cantidad de palabras del campo farmacológico. Se trata por eso de performances atravesadas por el léxico de la biología y la química, y eso lo reconoce Lange cuando habla de sus repetidas consultas al *Larousse Médical*, y al doctor Antonio Zuccarini, que también es motivo de uno de sus discursos, para elaborarlos. En particular, esta lengua química le sirve a Lange para dar cuenta de los

3. Silvia Molloy, “Prólogo”, *Obras completas* de Norah Lange (Rosario: Beatriz Viterbo, 2005); en “Una tal Norah Lange” los caracteriza como “disparates macarrónicos (aunque escrupulosamente documentados)” (p. 18).

experimentos realizados por escritores y artistas que han decidido hacer de su cuerpo laboratorios una nueva modernidad somática.

Pronunciados desde arriba de una silla o un cajón, los brindis “escudriñan” —es palabra de Lange— las dramáticas transformaciones que ocurren en la alimentación, los fármacos y el ejercicio físico a partir de los años treinta, y el modo en que estas transformaciones van alterando la forma de vida de sus “estimados congéneres”. De ahí la importancia que cobra en estas intervenciones la discusión en torno a qué lugar ocupa el cuerpo del escritor y del artista visual en su obra, indagación que se ancla en la propia performance como género, pero también, y de modo central, en la pregunta en torno a qué pasa cuando el autor se convierte en un experimentador de sí mismo, esto es, según el fraseo de Sloterdijk, en “aquel que se contamina [...] con las materias con las que trabaja”, a través del uso de ideas, sustancias y experiencias a la vez poco probadas y, en muchos casos, riesgosas (2003: p. 146).

Lange (1942) se refiere en sus brindis a las “acrobacias orgánicas” (p. 63) que supone hacer del cuerpo un laboratorio sujeto a prácticas de repetición y control, pero también a una incierta pero desafiante posibilidad de descubrimiento. Se trata en este sentido de verdaderas performances, y tal es la palabra de la que Lange se vale al menos dos veces para caracterizarlas, en un uso muy temprano del término en la cultura argentina (pp. 87, 130). Frente a comensales que han iniciado el camino de la alteración somática a través de experiencias programadas, Lange interroga las implicaciones de estas prácticas en un horizonte político y cultural, pero también científico y tecnológico específicos, que ha modificado

la noción misma de intelectual y de comunidad artística. Quiero leer las performances de Lange como un mapa y un desafío que, desde el propio cuerpo, interpela la transformación de otros cuerpos.

La mayor parte de las intervenciones de Lange se ubican en el período convencionalmente conocido como Década Infame en la Argentina, que es también la era “somatopolítica” de la cultura argentina, ya que se produce entonces la expansión acelerada de discursos y productos médicos y farmacéuticos. La publicidad sobre remedios y tónicos, problemas de salud pública, regímenes dietarios y gimnásticos invaden la prensa y llegan a la vida cotidiana. Pronunciados en un primer ciclo que va de 1934 y 1942, los brindis de Lange se publican inicialmente bajo el título anodino de Discursos. Pero la segunda edición, que agrega aquellos que se sitúan durante los años del gobierno peronista y otros posteriores, se agrupan en 1968 bajo el título de *Estimados congéneres*. Se trata de un cambio sustancial, ya que Lange apela allí a un término bastante inusitado en el que se cruzan dos variables semánticas. Ya que si por un lado la palabra congéneres se aplica a quienes forman parte de la misma familia, etnia o ambiente, por otro designa también a cualquier compuesto perteneciente a una misma familia química. Y de familias químicas hablará precisamente Lange en sus discursos.

“Eso que llaman realidad social nunca me interesó para llevarla a mis novelas” señaló Lange en una larga entrevista con Beatriz de Nóbile (1968: p. 24). Pero esto apenas se aplica a los brindis. Los banquetes en honor a algunos exiliados de la Guerra Civil Española recién llegados a Buenos Aires (Rafael Alberti y María Teresa León), como a intelectuales comunistas argentinas (Amparo Mom),

revelan una trama de relaciones políticas y culturales que ponen en duda el alcance de esos enunciados. De hecho, es la mención del Partido de la Salud Pública (pp. 36, 106), una organización política porteña, fundada por Genaro Giacobini, un médico que durante sus años como concejal apoyó la introducción de la libreta sanitaria para trabajadores gastronómicos, la instalación de cámaras frigoríficas en los mercados y la obligatoriedad de consignar la fecha de vencimiento a los alimentos envasados, lo que subraya el anclaje contemporáneo del texto de Lange. Todas estas medidas hablan precisamente de una tecnificación y regulación de la industria alimentaria en una década de grandes debates sobre higiene pública y enfermedades bovinas, que llevaron a la puesta en marcha de estrictas medidas sanitarias como la pasteurización de la leche y la eliminación de animales de la vía pública⁴.

En este sentido, los banquetes son ocasiones que le permiten discutir medidas biopolíticas —esto es, ejecutadas a nivel público, según la definición de Foucault—, pero también posiciones somatopolíticas sostenidas a nivel personal y microcomunitario, que se enfrentan a los dispositivos oficiales a partir de prácticas desautorizadas por el sistema médico. Se trata en este último sentido de experimentos que suponen, en la caracterización de Paul B. Preciado, la “producción tecnopolítica del cuerpo” (p. 66), sobre todo por la incorporación deliberada de sustancias que entran “a

4. El debate sobre la pasteurización cobra relevancia pública a fines de la década del veinte y continúa hasta mediados de los años treinta, según puede verse en los numerosos artículos publicados por *Crítica* en 1928, 1931, 1934 y 1936. Lo mismo puede observarse en otros periódicos, como *El País* de Córdoba que hace de la cuestión de los animales en la vía pública, la pasteurización y las condiciones higiénicas de los tambos tema de debate en más de una decena de artículos publicados entre 1932 y 1934.

formar parte del cuerpo, se diluyen en él, y se convierten en cuerpo” en un momento de agotamiento de energías por el excesivo trabajo (p. 64). Si algo sorprende de las performances de Lange es el abordaje de toda una nueva cultura del cuerpo que se manifiesta no sólo en la expansión acelerada de saberes y productos médicos y farmacéuticos a nivel cotidiano, sino también de opciones de salud “naturistas”, que se forjan precisamente contra esos procesos de tecnificación y comercialización de la salud.

Lange mantiene una posición ambigua frente a la emergencia de este nuevo horizonte: por un lado, sus performances son una suerte de esponja que absorbe el lenguaje de la innovación y la industrialización médica y farmacéutica. Pero por otro, son ocasiones para criticar el alcance de los proyectos alternativos como el vegetarianismo o el abstencionismo alcohólico, dos aspectos claves del naturismo. Lo que interesa a Lange es que en estos paradigmas asoman ideas de ruptura ajenas al espacio de la vanguardia que han comenzado a afectar la noción de experimentación en la cultura argentina. Incluso, son algunos de sus propios homenajeados quienes han decidido convertir su cuerpo en laboratorio somático.

Una rápida mirada a la lista de homenajeados por Lange desarma la idea de que estos brindis estuvieron dirigidos y fueron frecuentados sobre todo por martinfierristas, grupo al que ella perteneció en la última etapa de la revista *Martín Fierro*. Lo que interesa es que precisamente Lange traza en sus discursos un mapa de relaciones que no solo pasa por alto las supuestas segmentaciones internas de los grupos de vanguardia, sino que reúne en ellos una lista heterogénea de actores que obliga a

repensar lo que entendemos por círculos culturales entre 1930 y 1950. Sorprende lo poco que conocemos de muchos de los homenajeados, algo que lleva a preguntarnos con más especificidad sobre los espacios en los que se movía Lange. Fuera de Évar Méndez y Oliverio Gironde, y la celebración del aniversario de *Martín Fierro*, los “congéneres” de Lange son figuras internacionales de paso por Buenos Aires, traductores, artistas visuales, críticos y coleccionistas de arte, periodistas, autoras de libros de cocina, así como médicos, abogados e incluso integrantes de su familia. Lo que caracteriza a este grupo es precisamente la mezcla de figuras pertenecientes a distintas prácticas políticas y estéticas, países de origen, áreas del saber, y aún la convergencia entre intelectuales y no intelectuales.

“Inéditos precipitados subversivos”

Para los propósitos de este artículo me interesa subrayar que Lange reconoce en esta comunidad de celebrantes algunos disidentes somáticos. Consumidora de carne, de whisky y vodka, Lange se sitúa frente a una nueva serie de prácticas que desbordan ampliamente las formas de vida conocidas para ella. Lo que asoma en los brindis es una nueva cultura de la autoexperimentación, que ha cambiado el significado de la noción de ruptura al involucrarse con inusuales sustancias peligrosas e introducido ideas de riesgo y subversión alternativas. Ya no estamos aquí frente al artista bohemio y decadente, desordenado física e intelectualmente, esto es, un artista moderno también definido por una forma de “comportamiento”, además de una obra. *Estimados congéneres* nos

posiciona frente a alguien que ha elegido el orden y la repetición para operar otro modo de devenir corporal.

Lange reconoce que los martinfierristas trabajaron ya a partir de una serie de agenciamientos somáticos, además de tecnológicos. Dejando de lado la idea de que la revista *Martín Fierro* representó ante todo una poética, cuya interpretación debe realizarse en función de la letra, Lange apunta que sus modos de intervención cultural corresponden a un momento anterior a la difusión de la máquina de escribir y al teléfono; señala además que “no era martinfierrista quien estaba dispuesto, como ocurre ahora, a “adelgazar un órgano capaz de tan llamativas proezas, como el hígado” (frase con la que hace referencia a los nuevos abstemios), y que “no era martinfierrista quien se permitía asaltar por regímenes al pie de holando-argentina o despanzurrados zapallitos” (esto es, alguien a quien le importan las nuevas discusiones entre comedores de carne y vegetarianos). Y finalmente apunta que “no era martinfierrista quien [...] distribuía abundantes raciones de mal humor —como acontece en la actualidad— para luego quedarse en casa al lado de reminiscencias atiborradas de chofitos” (el chofitol es un digestivo hepático).

El barroquismo bioquímico de Lange constituye el correlato de una nueva era que resulta del doble encuentro, sobre la variable de los cuerpos, de la publicidad mediática y la suplementación y regulación orgánica. *Crítica* es, en los años treinta, el diario que lidera este encuentro. Además de operar como uno de los medios más importantes para la divulgación de tecnologías de alimentación, suplementación y ejercicio, e inaugurar una sección permanente titulada “Vida Sana y Eficiente”, el diario de Botana promovió con

particular énfasis el turismo sanitario. Me atrevo por eso a llamar a *Crítica* el diario somatopolítico de la cultura argentina. Si bien esta tendencia puede percibirse en otras publicaciones, las páginas de *Crítica* están saturadas de avisos de productos farmacéuticos destinados a producir regímenes de fortalecimiento en una era atravesada por los efectos brutales del capitalismo, y de un sujeto exhausto frente a las cada vez más intensas expectativas de rendimiento laboral.

Para definir esta era, Lange (1942) usa una palabra a la que apela una y otra vez para describir a sus congéneres: adictos. “¡Puntuales y adictos entes humanos!” (p. 9); “Tumultuosos adictos que enaltecéis sobremesas” (p. 67); “adictos contertulios” (p. 86). Pero también se vale del término para describir todo un estado cultural: así habla de “adictos a la escultura” (p. 102), adictos a los amigos (p. 127), a las revistas (p. 136) o al deporte (p. 160). En el horizonte de nueva dependencia psicosomática moderna, la adicción está ligada a la emergencia de una subjetividad química. En los discursos, los destinatarios aparecen como usuarios frecuentes de urotropina, veronal, cafiaspirina, untisal, todos medicamentos de una industria farmacéutica en expansión que se vale de la prensa masiva para promover sus productos. Los artistas de Lange se asocian poco en este sentido a los protagonistas de “la cultura urbana de mezcla” de los años 1920 y 1930, según la formulación de Beatriz Sarlo (1988), que tuvo entre sus preocupaciones la ciudad, la lengua inmigratoria, la tradición criolla (pp. 9, 15). En todo caso, si “el valor se funda en la novedad” (p. 63), esta se produciría a través de una nueva relación entre arte y vida mediada por regímenes somáticos.

Ningún discurso articula mejor estas condiciones culturales

que el dirigido a la artista Laura Mulhall Gironde (Buenos Aires, 1912-1975), donde Lange explora el impacto de las anfetaminas en la noción de productividad y genio, y en su propia obra visual: “imbuida —dice Lange— de la suficiente benzedrina pregonizadora de que el genio es una estirada e insobornable paciencia [Mulhall Gironde] construye, a través de su don visionario, guirnalda de felinos hieráticos, venados que se nutren de estilizadas hierbas de tapicería” (p. 158). No se trata solo de que Mulhall Gironde usa anfetaminas para sostener un ritmo brutal de trabajo, sino que ese uso da como resultado la idea de artista como visionaria en el contexto de la suplementación química. En el homenaje a Ramón Gómez de la Serna (Madrid, 1888 - Buenos Aires, 1963) habla de su tendencia a la automedicación, y refiere su “apego a agresiones terapéuticas [...] adosadas a nutritivos prospectos” (p. 141). Y el reconocimiento de ese cuerpo que ha pasado a ser un laboratorio se encuentra en la retorta para destilar sustancias que Lange le regala a Ramón al final de su discurso (p. 138).

Lange señala los “ribetes alarmantes” (p. 142) de estas prácticas, pero no es éste el único objetivo de su ataque a una cultura en que empieza a producir individuos de diseño. Porque además de quienes se han decantado por los fármacos, están aquellos que, por fuera y en oposición a la medicina universitaria, están elaborando una nueva idea de artista y de obra a través de una vuelta a la naturaleza como espacio de reestimulación somática. Se trata de una corriente que igualmente promueve la transformación programada del cuerpo: sus protagonistas, en castellano, fueron llamados “naturistas”, pero en otras lenguas —como alemán e inglés— se los conoce también

bajo el nombre de reformistas vitales.

Como ha señalado Corinna Treitel (2017) en *Eating Nature in Modern Germany*, desde fines del siglo XIX los partidarios del reformismo vital —*Lebensreform* en alemán o en inglés *Life Reform*— entendieron la naturaleza no como un espacio bucólico al que regresar frente a las demandas del capitalismo, sino como un laboratorio alternativo destinado a producir condiciones de ajuste psíquico y físico frente al trabajo acelerado. Este movimiento comprende prácticas como el vegetarianismo, el nudismo y el ejercicio, la vida al sol y al aire libre, todas actividades que son parte de la forja de un cuerpo sometido a los principios modernos de testeo y control, aunque sobre otras bases filosóficas y materiales. Para ellos, apunta Treitel, “la naturaleza era menos un lugar para visitar que un estado de salud ganado y mantenido por un conjunto de actividades habituales [...]; era algo a ser practicado sobre y a través del cuerpo, dentro de la casa como afuera, en el bosque” (2017: p. 55).

Los reformistas vitales aparecen de hecho en el primero de los discursos de Lange, dedicado al poeta Amado Villar (Buxán, 1899-Buenos Aires, 1954), uno de sus amigos más queridos. Educado entre Galicia y Buenos Aires, y establecido definitivamente en Argentina en 1926, Villar es una presencia constante en estos banquetes. La reunión en su honor celebra la publicación de su libro *Marimorena* (1934), pero Lange apenas se refiere a la obra, porque el Villar que le interesa es el poeta que se ha decantado por el consumo de flores, una práctica extrema dentro del vegetarianismo. Lange reconoce que, si bien extravagante, este tipo de ingesta es un proceso de consecuencias biológicas claras, en tanto supone el “esfuerzo de convertir las flores

en eventual vitamina” (p. 12). En ese punto Lange es consciente del impacto clave que tuvo el descubrimiento de las vitaminas en 1912 para la legitimación del vegetarianismo. Pero no es el costado científico de la explicación lo que le interesa cuestionar a Lange, sino el proceso por el que cual esa opción se convierte en una subversión de la apreciación de la comida en términos de sabor y gusto: lo que importa ahora es valorarla por su eficacia para el saneamiento del cuerpo.

Y es allí donde emerge una noción de peligro y subversión entre estos “experimentos de notable desenfreno” (p. 200). En banquetes donde se sirven raviolos al ragú o pato a la naranja, Lange señala que el experimento de Villar es riesgoso porque el consumo de flores opera como un factor desestabilizante de los propios principios de camaradería del banquete (ya que Villar se convierte en un sectario al apartarse del menú establecido) y además porque su régimen atenta contra el significado burgués de la comida. De ahí que se refiera a Villar como “ese riesgo que amenaza la diseminada hospitalidad y su respectivo centro de mesa” (Lange, 1942: p. 11). Pero subraya también “los riesgos que Amado Villar acarrea a su organismo” (Lange, 1942: p. 10):

Muchos de vosotros habéis comprobado [a Villar] introduciendo en su esófago ese innumerable papel secante [...] intitulado geranio; o habréis observado cómo su garganta se incorpora ante la inoportuna claustrofobia de rezagada pasionaria [...] Las noches en que su desgano no se inclina demasiado hacia floriculturas de rechupete, sólo realiza gargarismos con uno que otro crisantemo, algún elaborado gladiolo, o deglute, sin entusiasmo, distraído manotón de fatigosas glicinas (Lange, 1942: p. 12).

En tono paródico Lange describe los contornos duros de la práctica, pero también un proceso que altera nociones convencionales de temporalidad. Interesa aquí la idea de “rezagada” pasionaria, de “distráido montón”, todo en una atmósfera de “desgano”, que también Lange subraya en la personalidad de Villar, representante de una posición de desaceleración temporal frente a las obligaciones laborales. En este sentido, si por un lado el vegetarianismo es un saber y una práctica decididamente moderna en tanto opera a partir de la investigación y el cálculo de las propiedades de frutas, verduras y granos, por otro lado también constituye una inflexión metabólica sobre nociones y valores claves de la modernidad.

Políticas del vegetarianismo

Las temporalidades resistentes que se asocian a la dieta vegetariana reaparecen también leídas desde el feminismo. Es la llegada de la escritora chilena Marta Brunet (Chillán 1897-Montevideo, 1967) a Buenos Aires como diplomática a fines de 1940 (permanecerá hasta 1953) la que desata la discusión del vegetarianismo en el país de la carne. Treitel ha señalado que después de 1914, el lema “la carne se transforma en carne”, que relacionaba carne con aptitud física para los trabajadores, comenzó a ser cuestionado aún por los médicos universitarios que antes habían combatido el vegetarianismo (Treitel, 2017: p. 4). En Estados Unidos, donde el vegetarianismo tuvo raíces religiosas (ya que se fundó en el mandamiento “no matarás”), la justificación moral fue prevalente, y los primeros defensores del vegetarianismo, según

Shprintzen, estuvieron ligados a agrupaciones antiesclavistas y por los derechos de las mujeres, con las que buscaban alianza común frente a la opresión (pp. 19-38).

Sin embargo, todavía a fines de 1940, Lange sostiene que las verduras no sólo son aburridas, sino también debilitantes. Por eso dice que Marta Brunet “va engarzando en torno nuestro, lentos e inverosímiles garbanzos, emperifollados alcauciles, desvalidos repollos, plisadas cebollas, ojerosos espárragos” (p. 123). “Lentos”, desvalidos” y “ojerosos” son calificativos que asocian el vegetarianismo con una práctica opuesta a la formación de un cuerpo energizado. Lange subraya por el contrario las facultades virilizantes de la carne, que se destaca también en otro discurso en el que habla de la falta de heroísmo entre aquellos escritores que están “repapilándose de *inviriles* legumináceas o vegetando, a cuentagotas, a imperdonable distancia de ovíparas degluciones, de carnívoras incidencias” (p. 70). Pero también Lange se distancia de la asociación entre vegetarianismo y feminismo, cuando se refiere, y la cito:

a la afirmación ya popular de que el exceso de espinaca fue culpable, en los Estados Unidos, de esa encrespada y fatigosa ola de feminismo y otras androfobias [...] Para que comprendáis que la legumbre no sólo es todo género de fruto o semilla que adolece de vaina, os recordaré su aporte a la literatura con sólo pronunciar los nombres de tres mujeres concienzudamente adictas —a pesar de Bernard Shaw— a esa entereza gástrica: Pearl Buck, Margaret Mitchell, Martha Brunet (p. 124).

Son nombres de escritoras consagradas muy recientemente por grandes premios literarios. Pearl Buck, conocida por su activismo por los derechos de las mujeres y la igualdad racial, había ganado el Nobel de Literatura en 1938, siendo la primera norteamericana en

obtenerlo; Margaret Mitchell obtuvo el Pulitzer en 1937 por *Lo que el viento se llevó* (1936), cuya versión cinematográfica se hizo un año antes del brindis de Lange, en 1939. Bernard Shaw había ganado el Nobel en 1925.

Pero no encuentro ningún dato sobre el vegetarianismo en varias biografías de Buck y Mitchell, y tampoco evidencia de que Brunet fuera vegetariana, aunque Shaw sí lo era, y él y Tolstoi fueron las caras intelectuales más visible del movimiento en el cambio de siglo. Todo lo cual me hace pensar que los discursos de Lange deben leerse menos como observaciones literales que como ejercicios conceptuales en los que se exploran los incipientes movimientos de carácter somatopolítico, que están redefiniendo la noción misma de escritor y artista. Como dato preciso que sirve para subrayar el carácter de las performances de Lange como una cartografía para la investigación de un estado cultural (y no como un ejercicio fundamentalmente referencial), vale la pena subrayar que en Chile la gran intelectual vegetariana fue Gabriela Mistral.

Desde el otro lado del espectro de la experimentación, el de las sustancias químicas, las implicaciones de género se despliegan en el discurso a la escultora y grabadora María Carmen Portela (Buenos Aires, 1896 - Montevideo, 1984), que opera a la par del dedicado a Brunet como ejemplo clave de la forma tensa en que Lange trabaja las nuevas transgresiones somáticas. Portela fue homenajeada en 1940 por Lange, en un banquete en el que se celebró el busto de la propia Lange que Gironde había encargado a Portela (exhibido en el XXIX Salón Nacional de 1939). Militante de izquierda con amplia trayectoria antifascista en la AIAPE (Asociación de Intelectuales,

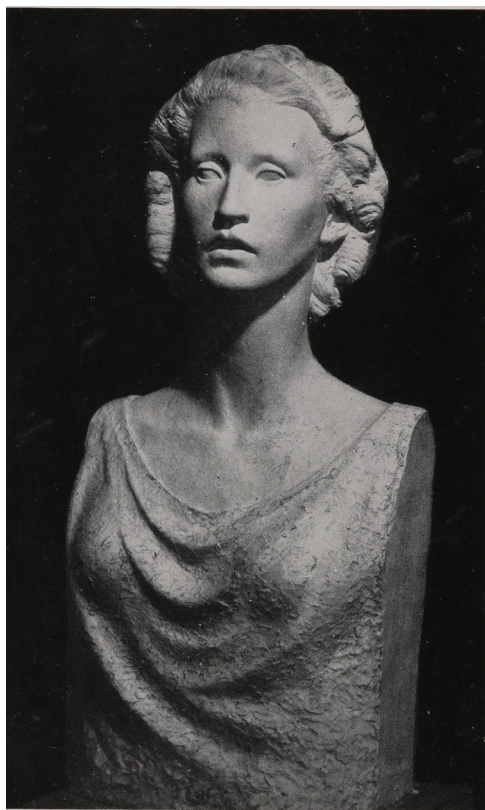
Artistas, Periodistas y Escritores), Portela trabajó la constitución de cuerpos atléticos en varias de sus obras, entre otras la titulada “Figura de una atleta”, producida el mismo año en que realizó el busto de Lange, y por la cual obtuvo el Premio Municipal. Aunque Portela prefiere un título genérico para esta escultura, la crítica ha señalado que la modelo es Olga Tassi, campeona sudamericana de atletismo en 1939 (esto es el año antes de la escultura), en cien metros vallas, salto en largo y carrera de obstáculos. La escultura de Portela borra los rasgos normativos de género en el rostro y subraya el desarrollo de la cadera y el muslo en un gesto que revierte el tratamiento del atleta como tema histórico, así como las convenciones del desnudo femenino. La medalla que sostiene en la mano Tassi es símbolo del triunfo en el todavía limitado espacio del deporte profesional femenino, pero también un marcador de la muscularidad en un momento en que comenzaba a discutirse, en la prensa masiva, la gimnasia para mujeres.



María Carmen Portela - *Figura de una atleta*, 1940
Museo Eduardo Sívori, Buenos Aires

La escultura encargada por Gironde a Portela genera la protesta vehemente de Lange, que interpreta la obra como resultado del triunfo de las tecnologías programadas del cuerpo en el campo artístico. En la historia del arte moderno el momento clave de representación del intelectual muscular lo constituye “El pensador” de Rodin (originalmente titulado “El poeta”), escultura que le fue encargada en 1880, pero ejecutada en su versión que ahora es canónica en 1904;

en 1910 se instaló una copia en la Plaza del Congreso de Buenos Aires. Lo importante aquí es que Rodin se valió como modelo para esta (y otras de sus obras) del pugilista profesional Jean Baud. Con ello Rodin situó en el espacio público la discusión sobre las formas fortificadas de la muscularidad artística. Solo que en Rodin el cuerpo está en posición concentrada y tensa, y Lange subraya en cambio el gesto indoloro con que Portela aborda su figura.



María Carmen Portela, *Norah Lange*, 1939
Paradero desconocido.
Fotografía del archivo José León Pagano
(Museo de Arte Moderno, Buenos Aires)

“En las obras de María Carmen, señoras y señores, no duele nada”, señala Lange, quien reafirma el rol de la industria farmacéutica destinada a paliar dolores como mediadora de las nuevas formas visibles del cuerpo: “Ni siquiera remotamente puede percibirse una reminiscencia de cafiaspirina, de linimento Sloan, de aceite de hígado de bacalao, de talco boratado” (Lange, 1942: p. 105). Pero la posición de Portela corresponde en realidad a otro espectro de las teorías de la salud contemporáneas, las promovidas por los naturistas, según indica propia Lange: “—Esculapio, María Carmen —que hubiera coincidido con el partido de la Salud Pública—, afirmaba que basta la salud para triunfar en la existencia. Usted sabe que nosotros no estamos de acuerdo. Yo no quiero que sus obras constituyan un certificado de buena salud, ni una incitación al deporte. No somos nudistas ni vegetarianos, ni tan siquiera homeópatas...” (Lange, 1942: p. 106).

Deserciones somatopolíticas

Quiero subrayar dos frases de Lange para cerrar. La primera es “inéditos precipitados subversivos” (147-148), que usó para hablar de los experimentadores químicos; la otra es su referencia a las “rezongadas promiscuidades naturalistas” (p. 119), de la que se valió para posicionarse frente a los reformistas somáticos. Subversión, promiscuidad y riesgo son categorías que solo extraordinariamente podrían caracterizar la producción artística de los veinte en Argentina⁵. Cabría preguntarse sin embargo qué

5. Beatriz Sarlo en *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930* apostó por la suma de ambas décadas sin elaborar en detalle los efectos conceptuales e históricos de ese empalme temporal; numerosos libros operan sobre la misma conjunción sin explorar las implicaciones que supone agrupar esos veinte años.

lugar tienen estos términos en la década del treinta. El libro de Sarah Ann Wells, *Media Laboratories*, enmarca ese momento único en lo que llama “late modernism”, una expresión decididamente sugerente en inglés, donde *modernism* es el término que recubre las variadas formas de exploración cultural de entresiglos, y de las que la vanguardia es apenas una manifestación. Wells analiza el viraje escriturario que, en figuras como Borges, supuso abrazar la prensa masiva (en *Crítica* precisamente), y el impacto que tuvo el cine de Hollywood en la reconversión de la figura autorial (2017: pp. 25-39). Los medios son un laboratorio, pero todavía en Wells es la autoría la que rearticula esos paradigmas experimentales desde su medio más inmediato, la escritura. Leo en cambio en los discursos de Lange una invitación a complejizar la noción de laboratorio a partir de los experimentos que operaron sus propios congéneres sobre el cuerpo.

Quizás no sea un dato menor que estas búsquedas somáticas casi siempre supusieron también la relocalización de sus practicantes a espacios remotos en una era opresiva como fue la Década Infame. El primero que reconoce Lange es el Delta del Paraná, que desde *El Tempe Argentino* (1858) de Marcos Sastre se instauró como espacio alternativo en la imaginación literaria nacional. En los discursos de Lange, podría leerse el banquete en que se celebra la compra de un velero por parte de Girondo para trasladarse los fines de semana al Tigre como el inicio de una nueva vida para la vanguardia. Significativamente transformada en un bote llamado *Martín Fierro*, la revista de los veinte pasa a ser un proyecto de huida hacia otros territorios y otras experiencias.

De hecho, ese parece ser el primer paso de una reconversión al naturismo al que lo instan a Gironde algunos amigos, como Lange menciona en el brindis al coleccionista de arte Rafael Crespo, reconversión que finalmente no se concreta⁶.

Pero si Lange respira aliviada cuando Oliverio se aparta de ese devenir experimental, lamenta que otros no opten por el mismo camino. Es lo que ocurre con Amado Villar, que a fines de los treinta se traslada a Vicente López, en el Gran Buenos Aires, para dedicarse enteramente a la floricultura, abandonando la poesía. Lange sugiere también la centralidad que tuvo Córdoba en la expansión y reconversión de las culturas de autoconstitución somática. El tema emerge en el banquete dedicado a Rafael Alberti y María Teresa León, quienes a poco de su llegada como exiliados a la Argentina, deciden instalarse en Villa del Totoral, donde residirán de modo continuado entre 1940 y 1942, y de modo intermitente por un par de años más. Alberti y León frecuentan desde su arribo a Buenos Aires la casa de Gironde en Tigre, frente a lo cual Lange señala que ella “pernocta esperanzada en que esa vocación naturalista a la minuta [de Alberti] resulte fácil de desviar” (p. 116). “Vocación naturalista a la minuta” es una frase humorística pero de enorme precisión a la hora de describir las nuevas prácticas de programación y reconversión corporal. Pero la decisión de Alberti y León de trasladarse a Córdoba por esa

6. Lange menciona los roces de Oliverio con prácticas del reformismo somático como la vida abstemia: “Cuando Oliverio Gironde nos presentó a Rafa Crespo, disimulamos whiskies, los pedimos en tazas de té, y hasta alguno, menos inclinado a los recursos de biombo, vociferó una manzanilla” (31). Y agrega que: “Quien más sufrió frente a esta obstinación profiláctica fue Oliverio Gironde. Rafael Crespo logró complicarlo, ante todo, en la certidumbre de que el whisky debía constituir un incidente pasajero, quincenal y contrito. Le aconsejo hábitos de acuarinas y de remeros” (p. 32).

misma vocación naturista despierta su condena más resuelta. En este sentido apunta: “Siempre me pareció peligroso que un poeta se marche a Córdoba, desprovisto de consabidas lesiones pulmonares” (p. 116), lo que señala que Lange se resiste a ver en Córdoba otra cosa que un centro de tratamientos tisiológicos. De hecho, Alberti sufre de una lesión pulmonar, pero otra vez, más allá de la literalidad, Lange aprovecha esta referencia para reconfigurar un problema mayor dentro del emergente complejo de los debates sobre el cuerpo como laboratorio. Que Lange diga que es “peligroso irse a Córdoba” repone las variables de riesgo y subversión que exploran sus intervenciones.

Hay que recordar que justamente en los años treinta comienza una campaña sin precedentes para transformar a Córdoba en un centro de experimentación dentro de los términos planteados por el reformismo vital. Si la provincia había sido conocida por décadas como lugar de tratamiento de la tuberculosis, los mismos argumentos en torno a sus beneficios para la salud se emplearían desde los años treinta para promover las sierras como centro terapéutico de fortalecimiento y optimización de quienes ahora sufrían las consecuencias brutales del ritmo de trabajo capitalista. *Crítica* fue en los años treinta un agente clave para hacer de Córdoba un centro de restauración somática. Además de dedicar numerosas notas a la provincia como destino, el diario abrió también un Departamento de Turismo y Viajes para facilitar traslados a las sierras.⁷ En Córdoba, *El País*, el diario de la

7. El Departamento se inauguró en 1934 y se expandió en 1935, año en el que se publican en *Crítica* nueve notas sobre esa agencia.

familia Cárcano, cuya pluma más destacada sería Deodoro Roca, cumpliría esa misma función⁸.

“Rafael Alberti ya no se fatiga ante las naturalezas muertas [...] Rafael Alberti protege polémicas de urracas” (p. 117), dice con humorística alarma Lange en otra frase particularmente aguda. De fatigarse a proteger y de naturalezas muertas a polémicas de urracas. Es obvio que la frase es una vez más menos referencial que delatora de un estado cultural: no hay urracas en el hemisferio sur. Esta vez el regalo de finalización del brindis al escritor es una jaula con un gallo, gesto con el cual intenta negociar la permanencia de sus amigos en Buenos Aires. Así lo dice en la conclusión del discurso: “Debidamente enternecida te extendo este envoltorio de mensaje gutural y tempranero, para que te inmunice homeopáticamente contra rezongadas promiscuidades naturalistas” (p. 119). Inmunización homeopática, promiscuidad naturalista: las referencias son por demás evidentes.

Sabemos todavía poco de los artistas y escritores que optaron por ese camino en la década de 1930 y 1940. Baste decir por ahora que la casa que ocuparon Alberti y León en Totoral, pertenecía a María Carmen Portela, la autora del busto de Lange, y su pareja, el abogado Rodolfo Aráoz Alfaro, antiguo líder de la Reforma Universitaria, que para fines de los treinta se hallaba afiliado al socialismo obrero (pasaría al comunismo en 1942). Según Ana Clarisa Agüero, en Totoral se desarrolló “una cierta sensibilidad de izquierdas en las que antiimperialismo, antifascismo

8. *El País* dedicó cientos de notas a la apertura de hoteles, balnearios, piletas de natación, pueblos turísticos, transporte y guías de turismo en los años treinta.

y frentepopulismo tienen una zona de concreta [...] convivencia” (p. 59). Su casa fue visitada por una multiplicidad de intelectuales destacados de la época, pero el comentario de Lange genera interrogantes sobre su función no solo política, sino también contracultural y, específicamente, somatopolítica.

Subida a una silla o un cajón, portadora a veces de un regalo, y frente a concurrencias que responden a las más variadas orientaciones políticas y estéticas, Lange invita a hacerse cargo de la idea de laboratorio a partir de aquellos escritores y artistas que están abandonando la metáfora y la representación como eje de su práctica para abordar el cuerpo como obra. Los años treinta le plantean a Lange nuevos retos a la interpretación de la cultura argentina, sobre todo desde el paradigma de la experimentación somática, retos que seguirá percibiendo, y esto es una pista sugerente, en los años del peronismo, momento en los que tienen lugar sus discursos tardíos. En su última intervención conocida, no incluida en *Estimados congéneres*, Lange se vestiría de enfermera⁹.

La posición de Lange no deja de asombrar porque si es decididamente crítica de este complejo cultural, no teme contaminarse de las sustancias y programas que han comenzado a circular por él. Llega, de hecho, a intervenir en debates sobre nudismo en *Crítica*, que seguramente la convocó a opinar por su conocida sensibilidad somática¹⁰. La performance, que nunca

9. Norah Lange: “Discurso en agradecimiento con motivo de la internación de Oliverio Gironde”, *Papeles dispersos*, pp. 165-169.

10. Nora Lange: “Se discute mucho el nudismo” *Crítica* 5 de diciembre de 1934, p. 7.

puede situarse del todo en los límites conceptuales de la ficción, le sirve para decir que ella también pone el cuerpo en el horizonte de una nueva era, en la que opta por quedarse como centro de una comunidad que parece fragmentarse y dispersarse. Sus intervenciones humorísticas —que son agresiones y asedios— hacen de sus homenajeados puntos de partida de otras cartografías de la modernidad somática en la que Lange emerge como médica de la cultura, a la vez disgustada y fascinada por esas incursiones en torno al arte como forma de vida.

Referencias Bibliográficas

- Agüero, Ana Clarisa (2017). *Local/nacional. Una historia cultural de Córdoba en el contacto con Buenos Aires (1880-1918)*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Astutti, Adriana & Domínguez, Nora (eds.) (2010). *Promesas de tinta: Diez ensayos sobre Norah Lange*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Foucault, Michel (2007). *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lange, Norah (1968). *Estimados congéneres*. Buenos Aires: Losada.
- (2012). *Papeles dispersos*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- (1934, 5 de diciembre). "Se discute mucho el nudismo". *Crítica*, p. 7.
- & De Nóbile, Beatriz (1968). *Palabras con Norah Lange*. Buenos Aires: Carlos Pérez.
- Preciado, Paul B (2020). *Testo yonki: Sexo, drogas y biopolítica*. Barcelona: Anagrama.
- Sarlo, Beatriz (1988). *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920-1930*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Sloterdijk, Peter (2003). *Experimentos con uno mismo*. Valencia: Pre-Textos.
- Shprintzen, Adam D (2013). *The Vegetarian Crusade: The Rise of an American Reform Movement, 1817-1921*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- Treitel, Corinna (2017). *Eating Nature in Modern Germany: Food, Agriculture, and Environment, c. 1870 to 2000*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Unruh, Vicky (2006). *Performing Women and Modern Literary Culture in Latin America*. Austin: University of Texas Press.
- Wells, Sarah Ann (2017). *Media Laboratories: Late Modernist Authorship in South America*. Evanston: Northwestern University Press.